

Ritual de la Confirmación

Obispo: ¿Renunciáis a Satanás y a todas sus seducciones?

Confirmandos (a la vez): Sí, renuncio.

Después de lo negativo viene lo positivo:

Obispo: ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

Confirmandos: Sí, creo.

Obispo: ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Confirmandos: Sí, creo.

Obispo: ¿Creéis en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna?

Confirmandos: Sí, creo.

Entonces el obispo confirma vuestra confesión de fe:

Obispo: Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Jesucristo, Señor nuestro. Amén.

Después viene la invitación a la oración de todos. Es un poco como en Pentecostés, cuando la joven Iglesia se reunió alrededor de María y pedía intensamente la venida del Espíritu Santo. Ya lo conocéis: poco después aparecieron las lenguas de fuego. El obispo invita por tanto a la comunidad a orar, más o menos con estas palabras:

Obispo: Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso y pidámosle que derrame el Espíritu Santo sobre estos hijos de adopción que renacieron ya a la vida eterna en el Bautismo, para que los fortalezca con la abundancia de sus dones, los consagre con su unción espiritual y haga de ellos imagen perfecta de Jesucristo.

Todos rezan unos minutos en silencio. Piden con toda la intensidad del corazón. Para ello lo mejor es arrodillarse, porque de rodillas se puede orar con mayor intensidad.

Luego el obispo impone las manos sobre los confirmandos. Con este gesto el obispo quiere reunir las oraciones íntimas de todos y expresarlas en alto. Para ello dice las siguientes palabras:

Obispo: Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que regeneraste, por el agua y el Espíritu Santo, a estos siervos tuyos y los libraste del pecado, escucha nuestra oración y envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito; llénalos de espíritu de sabiduría y de inteligencia, de espíritu de consejo y fortaleza, de espíritu de ciencia y de piedad, y cólmalos del espíritu de tu santo temor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén (Es decir, así es, así lo creemos).

Después viene el momento propio de la Confirmación. Un diácono u otro ayudante acerca al obispo el crisma.

Los confirmandos se acercan de uno en uno hasta el obispo. Les acompaña una madrina o un padrino de Confirmación.

En el momento de la Confirmación la madrina o el padrino pone su mano derecha sobre tu hombro y pronuncia tu nombre. A veces es el mismo confirmando a quien se le pide que diga su nombre.

El obispo moja su dedo pulgar derecho en el crisma, pone su mano sobre tu cabeza y traza con el pulgar la señal de la cruz sobre tu frente.

El obispo pronuncia tu nombre y dice:

N., recibe por esta señal el don del Espíritu Santo.

Tu respuesta es:

Amén.

Es lo mismo que decir:

Sí, así es. Así lo creo. Estoy de acuerdo.

El obispo dice entonces:

La paz sea contigo.

Y tú respondes

Y con tu espíritu.

Con esto quedas confirmado.

